

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitie partes tuendas suscepistis...

|| DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO, ROMANO. ||

Deumque, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
viera, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REALES DECRETOS.

—Vengo en conceder merced de hábito en la ór-  
den militar de Montesa á D. Manuel de Asensio, y  
Meco de Santa María.  
—Vengo en conceder merced de hábito en la ór-  
den militar de Alcántara á D. Luis Benítez de Lu-  
go y Benítez de Lugo.  
—Vengo en conceder merced de hábito en la ór-  
den militar de Calatrava á D. Rafael del Campo y  
Tamayo.  
—Vengo en conceder merced de hábito en la ór-  
den militar de Santiago á D. José Velazquez Gaste-  
lú y Angulo.

### MINISTERIO DE ESTADO.

El día 15 del corriente, á las tres de la tarde  
S. M. la Reina nuestra señora se dignó recibir en  
audiencia particular al señor ministro residente de  
S. M. el Rey de Suecia y Noruega, quien tuvo la  
honra de elevar á las Reales manos la carta en que  
su augusto Soberano da el parabién á S. M. por el  
feliz alumbramiento de S. A. la señora infanta du-  
quesa de Montpensier.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REAL ORDEN.

Se prorroga hasta 1.º de Julio de 1868 el plazo  
para la formación de los índices; haciéndose enten-  
der á los registradores morosos ó negligentes la  
responsabilidad en que pueden incurrir en lo su-  
cesivo por semejanza falta, á cuyo efecto se dicta-  
rán las medidas que se juzgue más convenientes.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

#### REAL ORDEN.

Se aprueba un reglamento para la organizacion  
y servicio de los peones camineros en la isla de  
Puerto-Rico.

En la mañana de ayer ha fondeado en el puerto  
de Vigo el vapor-correo Antonio Lopez con la cor-  
respondencia de las Antillas.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba,  
con fecha 30 del pasado Setiembre, participa que  
no ocurría novedad en el territorio de su mando  
ni en ningún ramo del servicio público.

La misma autoridad con fecha del 3 del actual  
participa por el cable trasatlántico que no ocurría  
novedad.

El gobernador superior civil de Filipinas partici-  
pa con fecha 20 de Agosto que el 10 del mismo  
mes fondeó en la bahía de Manila el vapor de su  
majestad Malaspina con la correspondencia que  
salía de Madrid el día 22 de Junio último.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

San Petersburgo, 14.—La Rusia acaba de dar su  
adhesión oficial á la convención internacional de  
Ginebra para el socorro de los heridos.

Londres, 14.—Dice el Times:  
«Estamos autorizados para declarar que el ru-  
mor de comunicaciones que han mediado entre  
lord Stanley y el Gobierno romano acerca de la  
Iglesia católica de Irlanda, no tiene fundamento  
alguno.»

Constantinopla, 15.—Se asegura que al saber la  
llegada del gran visir á Creta, los insurgentes han  
incendiado algunas aldeas y pueblos pequeños, y  
ya una gran extensión de olivares.

### GUERRA EN LOS ESTADOS PONTIFICIOS.

Aunque los anteriores telegramas nada dicen  
de los Estados Pontificios, las noticias recibidas  
en Madrid sobre este gravísimo asunto son tan  
recientes como interesantes.

En efecto, sábese por despachos telegráficos  
que el Emperador Napoleón ha dirigido una  
enérgica carta al Rey Víctor Manuel quejándose

de la manera que el Gobierno subalpino cumple  
el tratado de 15 de Setiembre, y de la facilidad  
con que las bandas garibaldinas penetran en el  
territorio pontificio atravesando la frontera por  
medio de las tropas italianas.

En esta carta el Emperador declara terminan-  
tamente que si las tropas italianas penetran por  
alguna parte en el territorio pontificio, dará  
orden para que las tropas francesas ocupen in-  
mediatamente á Roma.

La contestación del Rey de Florencia á esta  
carta del Emperador, parece que se halla conce-  
bida en términos poco amistosos.

Otros despachos de Roma dicen que los zua-  
vos pontificios han recuperado la posición de  
Monte Libatini disparando un solo tiro.

En el combate del día 13, unos 80 zua-  
vos atacaron aquella posición defendida por 30 ga-  
ribaldinos; y después de causarle grandes pérdi-  
das se retiraron en buen orden, recogiendo sus  
heridos y haciendo diez prisioneros.

Créese en Roma que en esta acción murió el  
jefe garibaldino Menotti Garibaldi, hijo del ge-  
neral revolucionario.

Otros despachos hablan de la entrada de nue-  
vas bandas de garibaldinos en el territorio pon-  
tificio por la parte de Frosinone. Una de estas  
bandas se ha posesionado del pueblo de Castro.

Un telegrama de Florencia dice que ha salido  
públicamente de aquella capital gran número de  
garibaldinos que se han dirigido á Arminia y  
Terni.

Los despachos telegráficos de París hablan  
de una gran excisión que ha estallado en el se-  
ño del Gabinete francés, acerca del modo de  
apreciar la cuestión de Roma. La crisis minis-  
terial es, pues, inevitable y se resolverá á la  
llegada del Emperador, que habrá tenido lugar  
anteayer por la noche ó ayer por la mañana.

Por último, según anuncia el telegrama ayer,  
han debido declararse libres del cólera la ciudad  
de Roma y sus cercanías, empezándose á dar  
patentes limpias.

Después de las precedentes noticias telegráfi-  
cas nada más interesante podemos ofrecer á  
nuestros lectores que la siguiente carta escrita  
el 14 de París.

Dice así:

«Sigue siendo la cuestión romana la preocupa-  
ción casi exclusiva de los círculos políticos, y es na-  
tural: podrían surgir todas las demás cuestiones  
que amenazan á Europa y que se van aplazando á  
duras penas. En Tolón está dispuesto el material  
necesario para el embarque de 12,000 hombres,  
que podrán hacerse á la vela al primer aviso tele-  
gráfico de París.

Estas tropas no tienen por objeto contrarestar el  
movimiento garibaldino, pues se cree al Gobierno  
romano con fuerza suficiente para hacer frente á  
este peligro. Están únicamente preparadas para pe-  
netrar en el territorio romano, si los soldados de  
Víctor Manuel penetran en él.

La vigilancia de la frontera se ejerce de tal mo-  
do, que una facción de garibaldinos derrotada, que  
con 500 hombres repasó la frontera, volvió á pre-  
sentarse á las pocas horas dentro del Estado pon-  
tificio, con duplicado número de soldados.

Comprende la mala vigilancia que se ejerce,  
pues una gran parte del ejército italiano y sus ofi-  
ciales sobre todo están por Garibaldi, pero de ser  
así, valiera más que abandonaran esta actitud que  
solo resulta provechosa á la causa de la revolu-  
ción.

Es de creer que en vista de las medidas adop-  
tadas por Francia y de las notas cambiadas entre su  
Gobierno y el italiano, esta modificación su indife-  
rente actitud ante sus rebeldes súbditos; pero aquí  
se cree que si tal no hiciera y tan palpablemente  
dejara tomar incremento á la invasión de los Es-  
tados romanos, Francia volvería á declarar queda-  
ban rotos todos los convenios con Italia que no te-  
nia medios ó deseos de hacer respetar los compro-  
misos. No es de esperar que llegue este caso y si  
que se zanje la cuestión con otro golpe de mano de  
Italia contra los garibaldinos.

Por lo demás todos los despachos y correspon-  
dencias están contestes en presentar á las pobla-  
ciones alejadas y hostiles al movimiento revolu-  
cionario, y á las tropas pontificias llenas del me-

mor espíritu en favor de la justa causa que defen-  
demos.

A última hora me anuncian que el representante  
de Prusia en París ha sido encargado por su Go-  
bierno de aconsejar al Gobierno francés que reúna  
una conferencia de todas las potencias católicas  
para arreglar la cuestión de Italia. Parece que de  
las instrucciones remitidas se desprende que en  
caso de intervenir Francia en el asunto, Prusia es-  
ta resuelta á hacer otro tanto. La noticia es de tal  
gravedad, que no me atrevo á asegurar á Vds. su  
exactitud y vendría á corroborar mi idea de que el  
conflicto actual sería el principio de todos los pen-  
dientes en Europa. Pero de todos modos, debo con-  
fesar á Vds. que este rumor procede de uno de los  
círculos mejor informados de París.

Cuenta un periódico subalpino que el dipu-  
tado Crispi ha sido enviado á Caprera de parte  
de Rattazzi, con el objeto de ver si conseguía  
poner de acuerdo á Garibaldi con el presidente  
del Consejo. Este suceso bastaría, si otros no  
hubiera, para juzgar de las personas y de las  
cosas de eso que llaman reino de Italia. Pero  
es fácil que el embajador no encuentre quien le  
reciba, pues el Movimiento asegura que Garib-  
aldi había conseguido al cabo escaparse de Ca-  
prera en un buque anglo-americano.

Sobre este mismo incidente de la huida, es-  
criben de Londres á la Agencia Havas:

La administración de la compañía peninsular y  
oriental ha consentido en que se acerque á la cos-  
ta occidental de Cerdeña el buque que salió de  
Southampton para Levante, y permitido que se em-  
barque en él Garibaldi que debía escaparse en una  
pequeña lancha. En la noche del 18 debe encon-  
trarse dicho buque á la altura de Alghero, donde  
se verificará el embarque.

No por eso Garibaldi pierde su costumbre de  
berrear; he aquí el último berrido, en forma de  
proclama, de este insensato:

«Caprera, 7 de Octubre.—A los italianos.—En el  
territorio romano se están batiendo. Hay allí hom-  
bres por quienes daría mil vidas. No escuchéis ra-  
zones ni á cobardes incertidumbres. Marchad. Ma-  
ñana Italia recibirá las felicitaciones del mundo  
entero que contempla vuestro heroísmo.—G. GA-  
RIBALDI.»

No conocemos nada que esté mas en armonía  
con la revolución italiana que su héroe. Aquella  
solo ha conseguido hacer algo con las bayonetas  
extranjeras, este aparece decidido porque son  
tan pequeños cuantos le rodean, que ninguno de  
ellos alcanza á ponerle la mano en la boca para  
que no lo dispare.

No es Garibaldi solo quien escribe. También  
Acerbi, que, habiendo hecho en clase de coronel  
de voluntarios la última campaña, ha tomado  
ahora la dirección de la guerra en los Estados  
Pontificios, ha dado la siguiente proclama:

«Torre Alpina, 9 de Octubre.—(Soldados! Al grito  
de Italia nos hemos conmovido todos nuevamente,  
y llenos de patriótico entusiasmo hemos acudi-  
do aquí donde un pueblo glorioso por sus antiguos  
fastos se ha insurreccionado, reivindicando la li-  
berdad contra el más despotico de los Gobiernos.

Al grito de Roma nos hemos conmovido todos,  
comprendiendo que Roma es la venerable madre  
de nuestra patria, y que sin Roma no existe la  
Italia.

Devolver Roma á la Italia, la libertad á esos pue-  
blos esclavos decididos á sacudir el yugo que los  
tiene sujetos, tal es nuestro objeto.

La empresa es tan noble como grandes y nume-  
rosas las fatigas que tendremos que soportar.

(Soldados! el hambre, la sed, fatigas cotidianas  
insuportables, marchas continuadas, sufrimientos de  
toda especie, tal será nuestra vida, y por recom-  
pensar la conciencia de haber cumplido nuestro  
deber.

(Soldados! El mundo civilizado tiene fijas en  
vosotros sus miradas y hace votos por nuestro  
triunfo.

Mostremos también hoy que nosotros, soldados  
de la revolución, educados en la escuela del gran  
capitán Garibaldi, somos soldados de la civiliza-  
ción. Respetemos, como siempre, la propiedad, re-  
spetemos las opiniones y seamos generosos hasta  
con la soldadesca mercenaria enemiga: para nos-  
otros no hay más que hermanos italianos que de-  
ben sentarse al fin al banquete de la patria res-  
catada.

Cuando desde el Capitolio proclamen los roma-  
nos por un plebiscito la Italia una y libre, las ge-  
neraciones futuras nos bendecirán.—El general co-  
mandante, Acerbi.

Los pueblos esclavos de que nos habla Acerbi  
se encuentran por lo visto perfectamente en la  
esclavitud, á juzgar por todas las noticias que se  
reciben y que confirma el Diario de Roma del  
11 en las siguientes líneas:

«La invasión de los garibaldinos habría contado  
con la insurrección de las poblaciones de los puntos  
invasados y con la difusión de las tropas. Esos  
cálculos eran evidentemente erróneos. Los garib-  
aldinos han visto que, ó tenían que renunciar enteramente  
á su tentativa, ó que cambiar de táctica  
para conseguir, si es posible de otro modo, el ob-  
jeto que se proponen: por lo que ha sucedido pare-  
cia que esta última alternativa ha prevalecido,  
porque no es ya en pequeñas partidas como los ga-  
ribaldinos tratan de pasar la frontera, sino en par-  
tidas bastante fuertes numéricamente para poder  
hacer frente al choque de nuestras tropas.»

Mas ni el buen espíritu de los súbditos del  
Papa ni el valor y decisión con que se bate el  
ejército, bastarán si continúan aumentándose y  
organizándose los merodeadores italianos á cien-  
cia y paciencia de Rattazzi.

Ya el mismo Diario de Roma dice que las  
partidas garibaldinas, que hasta ahora han te-  
nido encuentros con las tropas regulares, van á  
reorganizarse, á organizarse y á luchar contra los  
soldados pontificios en número igual y acaso su-  
perior.

El Observatore Romano confirma lo dicho  
por el Diario de Roma, y da algunos pormeno-  
res sobre los movimientos de los garibaldinos:

«Recibimos de la frontera, dice, noticias segun  
las cuales más de 50 garibaldinos, en traje de pa-  
isano, parece haberse reunido á poca distancia de  
Orbitello para esperar la llegada de otras compa-  
ñas y pasar con ellas la frontera pontificia.

Nos dicen de Aquino que han llegado de Nápo-  
les 150 garibaldinos alistados, los cuales han ido á  
reforzar las partidas ya existentes.

Unos 4,000 garibaldinos se han corrido por Cam-  
po Sacco, territorio napolitano que confina con  
los montes de Camerata y de Cervara. Temiase un  
ataque contra la primera de estas ciudades.

También se señalan otras partidas en los mon-  
tes vecinos á las provincias de Frosinone y de Ve-  
llettri.

Para terminar esta reseña de las principales  
noticias que se tienen de los Estados Pontifi-  
cios insertaremos á continuación lo que escriben  
de Roma con fecha del 11:

«A juzgar por las noticias que publican los dia-  
rios de Nápoles, de Florencia, etc., los garib-  
aldinos, marchando de victoria en victoria, habrían  
destruido ya en parte el ejército pontificio, y acam-  
parian á las puertas de Roma.

Todo esto es un tejido de falsedades. Por el con-  
trario, los garibaldinos, á pesar de la superioridad  
del número de sus fuerzas, han sufrido descalabro  
tras descalabro: Roma está completamente tran-  
quila, y las provincias también; y aunque las par-  
tidas ocupan algunos puntos del territorio de la  
Iglesia, todavía, á Dios gracias, no han podido di-  
visar, como Anibal desde la vertiente del monte  
Cairo, los fuegos de la Ciudad Eterna.

Es probable, sin embargo, que si las cosas siguen  
por el mismo camino, nos encontremos una maña-  
na con las camisas rojas á la puerta de San Pablo  
y á la del Pópulo.

Noticias oficiales anunciaban ya ayer que dos  
partidas venidas del territorio napolitano habían  
penetrado en la provincia de Campagna, y pare-  
cian querer apoderarse de Veroli, de Alatri y has-  
ta de Frosinone, tres puntos importantes, especial-  
mente el último, en tanto que otra partida, que  
se hace subir á 1,000 hombres, aparecía en Campo  
Secco, en los Abruzzos, y costaba las montañas  
escarpadas de Subiaco, Camerata y Cervara.

Créese que se detuvo algunas horas entre los pi-  
cos elevados que dominan aquella comarca, y que  
se disponía á caer sobre Subiaco por el valle del  
Aniene. Por el lado de Orbitello hay también par-  
tidas preparadas á traspasar la frontera, y lo mis-  
mo en Orte en línea recta sobre Viterbo. El pe-  
ligro se hace cada vez más inminente.

Los soldados pontificios, cuyo número es tan  
corto, no podrán cuando se hallan esparcidos y

atacados por todas partes, proteger las provincias  
y se retirarán á Roma y luego al castillo de San  
Angelo, que se halla en la actualidad abastecido  
de víveres y de municiones para tres meses.

Si el Papa se viese obligado á retirarse á él, y  
el castillo resistiese tres meses, daría esto tiempo  
á la Europa para intervenir. Esta es al menos la  
opinión de algunos de los representantes de las Po-  
tencias católicas en la corte de Roma. Se espera  
también que Civita-Vecchia, el fuerte de Miguel  
Angelo, al menos, si no la ciudad, se sostenga por  
otro tanto tiempo.

Pío IX está naturalmente inquieto; pero mu-  
chísimo más los que le rodean, porque sobre estos  
pasarán con más vigor los acontecimientos que se  
desarrollan. El venerable Pontífice no muestra la  
menor pusilanimidad, y confiando en la Providen-  
cia espera á que estalle la tempestad. «La barca  
de Pedro no zozobrarán», dice. La barca de Pedro  
no; pero ¿y el poder temporal? Las tropas italia-  
nas que vigilan en las fronteras, le amenazan acaso  
más todavía que las camisas rojas.

El corresponsal parece temer por el poder  
temporal de la Santa Sede; sin duda no tenía  
presente el dicho de Nuestro Señor Jesucristo á  
las piadosas mujeres que al verlo cargado con la  
cruz prorumpieron en copioso llanto.

En una carta de Biarritz que publica el Semapho-  
re de Marsella y que reproduce el Courrier fran-  
çais de París, se lee el siguiente párrafo:

«Debo decirles que desgraciadamente el Príncipe  
imperial ha vuelto á enfermarse á causa del acciden-  
te de San Juan de Luz. Mojado por el agua del mar  
desde los pies á la cabeza tuvo al principio un li-  
gero acceso de fiebre y después se han notado en él  
iguales síntomas á los de la enfermedad que pade-  
ció la primavera última.»

La clausura de la Exposición universal no será  
ya el 31 de Octubre. A petición del Emperador  
permanecerá abierta la Exposición hasta el 17 de  
Noviembre. Del 1.º al 8 de dicho mes costará la  
entrada 50 céntimos, y desde 9 al 17, día de la clau-  
sura definitiva, la entrada será gratuita.

Hablan los periódicos franceses de un viaje de  
Mr. de Bismark á París inmediatamente después  
que se cierre el Reichstag.

Esta noticia no merece crédito.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE OCTUBRE DE 1867.

### A NUESTROS LECTORES.

Ya saben los lectores de EL PENSAMIENTO ES-  
PAÑOL que nuestro Santísimo Padre Pío IX, en  
justa defensa de su soberanía temporal y de sus  
mas sagrados derechos, se ve obligado á rechazar  
con las armas á los que sacrilegamente han  
invadido el Patrimonio de San Pedro, con el in-  
tento de usurpar el último resto de los dominios  
de la Santa Sede y arrojar al Papa de la Cátedra  
que fundó el Principado de los Apóstoles.

Pío IX está en guerra, está en un gravísimo  
peligro, esta en la necesidad de repeler la fuerza  
con la fuerza; y del triunfo de sus armas depen-  
de, en lo humano, la conservación del poder  
temporal, así como de la derrota de las mismas,  
la pérdida de este poder que los maestros de la  
verdad han declarado necesario en el orden de la  
Divina Providencia para la libertad de la Iglesia.

Para sostener esta santa causa, Pío IX necesi-  
ta hombres y dinero, dinero principalmente, pues  
según el dicho del primer Napoleón, tan compe-  
tente en estas materias, tres cosas son necesi-  
arias para una guerra: *dinero, dinero y dinero.*

Pío IX es pobre; no tiene más que las limos-  
nas que le dan sus hijos. Por consiguiente, estas

— 188 —

gracia que meuran ambos? Ea, caballeros, no  
permitáis que falte del mundo ninguno de vos-  
otros. Ambos sois mis amigos, y cualquiera des-  
gracia que suceda á uno de vosotros, ó á los  
dos, me lastimará en el alma. No consintais  
que mi venida y ruego sea en vano. Esto pido  
muy encarecidamente á los dos, y en particu-  
lar al maestro: y dando fin á sus razones Muza,  
respondió el maestro:

—Por cierto, noble Muza, que por daros  
gusto y pedirme con tanto encarecimiento, y por  
la mucha amistad que os tengo, haré de mi  
parte todo lo que me pedís, y yo alzo la pala-  
bra puesta del desafío, y no trataré más del,  
como quiera Albayaldos y sea su gusto, porque  
á no serlo, no soy el todo, sino parte, y esa rín-  
do á vuestra voluntad.

—A gran merced tengo la que me haceis, y  
no esperaba yo menos de un caballero tan prin-  
cipal como vos sois, señor maestro. Y vos, se-  
ñor Albayaldos, ¿no me haréis merced que cese  
ese rencor?

Albayaldos respondió:

—Señor Muza, tengo tan presente la sangre  
vertida de mi primo hermano por la violencia  
del penetrante hierro de la lanza del maestro,  
que no me da lugar á que haga lo que me man-  
dais, aunque de cierto supiera morir á sus ma-  
nos. Y si muriera yo en esta escaramuza, sé  
honra mi muerte; y si yo venciere y matare

al maestro, todas sus glorias serán mías, y en  
lo que he dicho estoy resuelto.

El fuerte D. Manuel Ponce de Leon no gusta-  
ba de tantas arengas, y así dijo:

—Caballeros, gusto es del señor Albayaldos  
vengar la muerte de su primo; no es menester  
sino que se ponga en ejecución. El señor Ala-  
béz y yo quedamos concertados de dar fin á  
una escaramuza que tenemos empezada, y pues  
hoy viene á coyuntura, pelearemos todos, y  
Muza será padrino de los cuatro.

Alabéz dijo:

—Bien concertado está; no aguardemos á  
mas conversación, no se nos vaya el tiempo en  
balde, y sean las obras mas que las palabras;  
juntos, si hay lugar, y gustais dello, señor don  
Manuel, querria que me diérais mi caballo y  
recibiérais el vuestro; y empecemos la escara-  
muza.

—No quede por eso, dijo D. Manuel, dadme  
ese, y aquí tendéis el vuestro, que bien os sé  
decir que antes de mucho serán ambos de uno  
de los dos.

Y diciendo esto destruyeron los caballos, y  
cada uno quedó contento con su prenda.

El bravo Muza, visto que no había podido al-  
canzar lo que pretendía, se previno para el  
oficio que le habían señalado. El maestro lleva-  
ba en torno de su adarga unas letras rojas, así  
como la cruz, que decían: *Por esta morir preten-*

— 192 —

nera que el maestro tuvo lugar de arrojarle la  
lanza porque no se fuese. La lanza fué arrojada  
antes de tiempo, porque pasó por delante de los  
pechos del caballo de Albayaldos con tanta fu-  
ria como si fuera una saeta despedido del cor-  
vo arco; de modo que gran parte de la dura  
asta fué clavada en tierra, y eso á tiempo que  
el caballo del moro llegaba, el cual andando  
tropezó en el asta que quedaba retemblando,  
de suerte que sin poderse valer dió en el suelo.  
El bravo moro, como vió en tal aprieto su vida,  
le espoleó para que de todo punto cayese; mas  
no lo pudo hacer el moro tan presto, que el  
valiente D. Rodrigo no fuese á él con la espada  
desnuda, y antes que se levantase el caballo le  
dió de punta una brava herida.

Malique Alabéz volvió el rostro acia donde  
lidiaban el maestro y Albayaldos, y como le vió  
en tan notorio peligro, volvió las riendas á su  
caballo por favorecerle, y dejó á D. Manuel,  
que muy trabada escaramuza tenía con él, y  
como un águila llegó adonde estaba el maestro,  
á tiempo que traía el brazo levantado para tor-  
nar á herir á Albayaldos, y de través le hirió  
de un bote de lanza, tan á sobre seguro y á su  
salvo, que no embargante ser muy mal herido,  
si no se asiera á las crines del caballo, cayera  
en tierra sin duda. El moro rompió su lanza  
con aquella herida que dió, y había puesto  
mano á su cimitarra para volver al maestro,

— 185 —

prano, dijo Alabéz, y sin que el Rey ni nadie  
lo entienda, salgamos á la Vega á vernos con  
el maestro. ¿Y el maestro, señálalo Padrino?

—Si, dijo Albayaldos: á D. Manuel Ponce de  
Leon.

—Si es así, vive Alá que no podremos dejar  
de venir él y yo á las manos, porque ya sabeis  
la escaramuza que tuvimos, dijo Alabéz, y él  
tiene mi caballo y yo el suyo, y quedé con-  
certado que cuando nos viéramos otra vez, daría-  
mos fin á la escaramuza.

—No os dé pena eso, dijo Albayaldos, que  
confianza tengo de que vengamos victoriosos.

Alabéz dijo:

—Vamos á alistar nuestras armas, y á po-  
nernos como conviene, que importa partirmos  
luego.

Con esto se partieron los dos valientes guer-  
reros, y aderezaron lo que les convenia para la  
pelea, y una hora antes del día se partieron  
de la ciudad muy secretamente, por no ser de  
nadie conocidos, y se fueron por el campo de  
Arbolote, lugar que es dos leguas de Granada,  
para de allí ir á la fuente del Pino, donde quedé  
tratado entre el maestro y Albayaldos que  
se habían de juntar.

El sol empezaba ya á alumbrar el mundo, y  
con la hermosura de sus rayos á dar sér á las  
inclinadas rosas y yerbas con el peso del rocío  
de la noche, cuando los dos valerosos moros

ZEGRIÉS Y ABENCERRAJES.

24



limosnas tienen que aumentarse en proporción a las necesidades que padece nuestro Padre Santo.

Démosle, pues, limosna para sostener la guerra contra los sacrilegos, para defender una causa que es la nuestra, la causa de la Iglesia, la causa de Dios. No puede haber limosna más santa. Es santa por el objeto, santa por ser nuestro Padre, el Vicario de Jesucristo, quien la pide, santa por la necesidad con que se demanda.

Demos esa limosna y démosla presto, muy presto; porque si tardamos en darla quizás no llegue a tiempo para la salvación de Roma, que es nuestra patria. El dolor de salir de Roma, de abandonar a la capital del orbe católico a los sacrilegos garibaldinos, puede costar tal vez la vida a Pío IX. Pensemos, pues, que nuestro óbolo puede evitar al anciano Pontífice ese dolor, y puede salvar su vida.

Esta limosna santa ha de darse santamente, y uno de los medios que nos parece más a propósito para santificarla es, que vaya acompañada de la oración, y que oraciones y limosnas se pongan bajo la protección de la Inmaculada Virgen María, especialísima patrona de la Santa Sede y de Pío IX.

Para que así sea, invoquemos a María con los títulos y deprecaciones de su Letanía, poniendo al pie de ellos nuestras ofrendas a Su Santidad, que serán inmediatamente entregadas, como de costumbre, al Excmo. señor Nuncio apostólico en Madrid.

Cada cual, como es sabido, puede elegir la invocación que guste de la Letanía Lauretana.

Las preces serán brevísimas, y todas en prosa.

Como los fondos que se reúnan se han de entregar inmediatamente al señor Nuncio, no se insertará ninguna ofrenda antes de haber recibido su importe.

Comenzaremos mañana mismo, y las personas que tengan a bien socorrer por este medio a Su Santidad, pueden dirigirse a la administración de EL PENSAMIENTO, ó por el correo, ó personalmente, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Las ofrendas que lleguen hasta las dos, se insertarán en el número del mismo día.

Animo, pues, y por medio de la oración y la limosna, tomemos todos los católicos parte en esta santa Cruzada; peleemos con Pío IX, peleemos con la Iglesia y por la Iglesia.

No piense nadie que va a quedar sólo, que vamos a ser pocos los guerreros: repita dentro de su corazón el grito de Pedro el Ermitaño: *Dios lo quiere*; obremos todos conforme a esa voz divina, y es seguro que dentro de poco tendremos que exclamar con júbilo: ¡Pues lo quiso Dios!

#### ITALIA ANTE EL OBISPO DE ORLEANS.

Muchas veces hemos pensado, al examinar en lo íntimo de nuestra conciencia la triste situación en que hoy se encuentra Europa, de qué medios se valdría Dios para sacar a flote el buque del orden social, próximo ya a hundirse en las aguas turbulentas de la locura y de la degradación humanas.

La flaqueza de nuestro espíritu no podía adivinar el resorte misterioso que Dios pondría en juego cuando llegase el momento de que toda esta máquina de naciones y principios, de razas y creencias estuviese a punto de hacerse mil pedazos, como un cristal que se quiebra herido por una mano de hierro. Nos parecía que era indispensable uno de esos milagros asombrosos, de esos que se hacen a la luz del medio día y en presencia de las muchedumbres, para evitar la espantosa ruina que nos amenazaba. ¡La flaqueza del espíritu humano no ve nada, no adivina nada! Y sin embargo, jamás hemos dejado de tener una gran esperanza, fundada en la promesa del Salvador: La Iglesia no perecerá.

La Iglesia es el centro, es el corazón de la vida social. Por mas que las sociedades rechacen

a la Iglesia, por mas que quieran cortar las arterias por donde la Iglesia comunica su vida y su fuerza a las sociedades, la Iglesia no cesa nunca en su actividad vivificadora, y ¡ay de la sociedad si en fuerza de su tenaz resistencia logra impedir el influjo de la Iglesia! Pues si la Iglesia no perecerá, si a pesar de todos los contratiempos y de todas las tempestades la Iglesia se salvará a sí misma y salvará consigo el mundo entero; cómo desconfiar, cómo anonadarse en presencia de los graves acontecimientos que con escándalo de todos los hombres de bien se están sucediendo a toda prisa en la Europa cristiana? ¡No aquí lo que nos ha alentado siempre en medio de las amarguras y de las inquietudes de nuestro corazón; hé aquí lo que hoy nos alienta mas que nunca, por lo mismo que hoy mas que nunca parece que todo está a punto de caer en el abismo insondable de un desquiciamiento universal.

Y cobramos mas aliento y doblemente se fortalece nuestro ánimo cuando de esa misma Iglesia tan abatida humanamente, tan humillada, tan perseguida, sale una voz, eco fiel de la de Pío IX, que sin miedo a los poderes de la tierra, sin consideración a eso que ridículamente se llama conveniencias sociales, dice la verdad pura y clara para aplastar como una roca desprendida de lo alto de una montaña, a ese monstruo de mentiras, de calumnias y de iniquidades que se agita y se revuelve en las llanuras del otro lado de los Alpes.

La grandeza de Pío IX cuando anatematiza las usurpaciones y los desafueros cometidos por la revolución italiana, es una grandeza tranquila, grave y profunda como conviene a la dignidad pontificia. La grandeza y la fuerza de que están penetradas las frases del Obispo de Orleans en el documento que ayer publicamos, digno *post-scriptum* de su famosa carta a Rattazzi, es la grandeza y la fuerza del atleta que lucha brazo a brazo con el enemigo y concluye por destrozarle con el hacha de la razón y de la verdad.

Estamos convencidos de que en la esfera diplomática este documento ha debido producir un efecto inexplicable. En el lenguaje de la diplomacia no se conocen esas palabras que dicen lo que son las cosas; en ese lenguaje artificioso no cabe esta pregunta lanzada al rostro de Rattazzi desde el corazón indignado del Obispo de Orleans: «¿Existe en esa Italia, en que tales cosas acontecen, existe siquiera un hombre honrado en quien se pueda uno fiar?»

¡Qué escándalo para la diplomacia! Un Obispo, un ilustre Príncipe de la Iglesia despreciando la linterna de Diógenes, pero empujando la antorcha de la verdad y de la honradez, busca en esa Italia regenerada un hombre, ¡sólo un hombre honrado que merezca la fe y la confianza de otro hombre honrado! Y no lo encuentra, y se atreve a decir a la faz de la misma Italia y del mundo todo, que no lo encuentra. ¡Qué escándalo para la diplomacia! Jamás, jamás ha sido una verdad tan terrible y con tanto valor expresada. Jamás se ha visto que los débiles se atrevan a desafiar de esta manera, y con tan fiera superioridad a los fuertes de la tierra, a los que pueden disponer en un instante de sesenta ó setenta mil bayonetas para hacer callar a los que digan la verdad.

Y fuerza es confesar, que la verdad aquí se ofrece tal cual es, en todo su esplendor y en toda su desnudez, como pocas veces se presenta, como nadie esperaba que hoy pudiera presentarse. Pío IX la ha proclamado mil veces desde lo alto del sitial pontificio, asombrando al mundo con la serena majestad de su palabra; pero a nuestro Santísimo Padre no le era dado descender a detalles, ni desmenuzar los hechos para irlos arrojando uno a uno al rostro del comendador Rattazzi, ni formar, en fin, un proceso minucioso a esa desventurada Italia nueva, donde no se sabe si existe un hombre honrado de quien se pueda uno fiar. El Papa, convencido de los delitos del Gobierno subalpino, ha pronunciado su

sentencia varias veces. El Obispo de Orleans apelando al testimonio de la historia, presentando hechos y deduciendo consecuencias, ha dado a Europa el retrato fidelísimo de la Italia revolucionaria y de sus gobernantes. «Un jefe de beduinos cumple su palabra. Entre los mismos bandidos corsos, entre las mismas tribus salvajes hallamos el respeto a la fe jurada. En Italia no.» Hé aquí unas frases de Monseñor Dupanloup que bastan por sí solas para definir a esa nueva nación, nacida ayer y próxima ya a morir asesinada por sus mismos hijos. De una pluma, está hecho el retrato de Italia: nadie habrá que no le reconozca. Allí el honor vale menos, que entre los beduinos y entre los salvajes. Ya no se trata de si es ó no aquel un país de caballeros. ¿Quién se acuerda de caballeros hablando de la regenerada Italia? Se trata solo de saber si halli hay hombres de bien, hombres honrados cuyas palabras y promesas tengan tanto valor por lo menos como las de los beduinos, de los corsarios y de los salvajes. ¡Ah! señor comendador Rattazzi! estas palabras le parecerán a Vd. un poco duras; pero recuerde Vd. que Garibaldi ha pronunciado otras mucho mas afrentosas para el Papa y para los Sacerdotes a ciencia y paciencia de Vd., y nadie, mas que algunos insensatos como él, les ha dado crédito. En cambio las del señor Obispo de Orleans, duras y todo—aunque no tanto quizá como ustedes merecen—, tienen tal autoridad a los ojos de Europa, que difícilmente podrán Vds. librarse del baldon que ellas imprimen sobre Vds.

Aquí principalmente se encuentra la importancia del documento que examinamos. Su fuerza no estriba solo en la exactitud de los hechos y en el vigor de la frase; su fuerza irresistible se funda en el carácter de su autor. Quien habla es un caballero, un Sacerdote, un Obispo que jamás se ha distinguido por su intransigencia con los adversarios; un Obispo en quien se ha querido ver cierta tendencia a conciliar más bien que a desunir: quien habla, en fin, es monseñor Dupanloup a quien se ha llamado católico liberal. Por eso sus palabras tienen hoy una fuerza incomparable; por eso caen sobre la frente de Rattazzi como plomo derretido. Ellas son una prueba evidente de que lo que acontece en Italia es de tal manera vergonzoso é irritante que exalta a aun a los hombres de más blanda condición y a quienes se supone más dispuestos a transigir en todo aquello en que la estricta justicia no sufra menoscabo.

Pero monseñor Dupanloup es además francés, entusiasta de su país y amante como el que más de las glorias de la gran patria de Carlo-Magno. Y monseñor Dupanloup, viendo que Francia sufre sin desplegar sus labios las sangrientas burlas de Italia y hasta sus amenazas de aliarse con Prusia, escribe estas palabras: «Si nosotros creemos no tener aquí, en presencia de semejantes indignidades, otro derecho, otro deber y otra honra que presenciar impasibles lo que se está haciendo, y decir, en fin, como Pilatos: *me lavo las manos*; ¡ah! si Italia fuese capaz de manchar a nuestro país con esta ignominia, lo confieso, me avergonzaria un momento de ser francés. Y el que piense de otro modo, lo digo en alta voz, no tiene en sus venas sangre francesa»

El Gobierno de Francia ha debido oír estas palabras con vergüenza; si no le han causado impresión ninguna, no tiene,—diremos como el Obispo de Orleans,—no tiene en sus venas sangre francesa. Monseñor Dupanloup, en presencia de tan escandalosos hechos, ha tenido que romper un instante con su patriotismo; y si Francia continúa tolerándolos, monseñor Dupanloup, por lo mismo que ama a su patria con delirio, no se atreverá a decir ante los hombres de honor que corre por sus venas sangre francesa.

Tal es el documento del señor Obispo de Orleans. Hemos dicho al principio que en medio del caos en que la Europa está envuelta no sabíamos de qué medios se valdría Dios para sal-

varnos. Hoy nos atrevemos a vislumbrar algo. En la tarea nobilísima que se ha impuesto el Obispo de Orleans, vemos claramente la mano de la Providencia que se vale siempre de aquellos instrumentos que sirvan mejor para el logro de sus grandes y misteriosos fines. En nuestro sentir, es indudablemente providencial el que el instrumento para contrarestar los excesos de Italia sea el ilustre Obispo de Orleans y no otro. Por eso mismo cuanto más cerca estamos de la ruina, cuanto más medios humanos faltan, más se acrecienta nuestra esperanza en Dios.

VALENTIN GOMEZ.

Confesamos que los periódicos imperialistas de Francia son sumamente fáciles de contentar.

El ilustre Obispo de Orleans ha hablado nuevamente acerca de la cuestión de Roma para no arrepentirse algún día de haber guardado silencio cuando debía hablar, según lo da a entender en el primer párrafo de su elocuentísima *Pos-data*, y los periódicos oficiosos del vecino Imperio, después de aplaudir el documento, afirman con la entonación propia de quien desea rechazar acusaciones tremendas, que el esclarecido Príncipe de la Iglesia exagera las cosas.

No nos sorprende el lenguaje de los periódicos de París; porque no es solamente en Francia donde a sentidas y amargas quejas, no ya de un solo Obispo, como acontece ahora, sino de todo el Episcopado de una nación, se contesta por la autoridad secular y por los órganos de esta en la prensa, en los mismos ó parecidos términos que en la ocasión presente se ha contestado en París a Mgr. Dupanloup por los periódicos imperialistas.

¡Oh! y es necesario que se llamen amigos, que protesten manifestar deseos de acceder a las pretensiones de los Prelados y de remediar los males que ellos deploran, los que juzgan aquellas pretensiones y estas quejas, para que a los Obispos se les diga: *tenéis razón*, pero vuestros cargos son exagerados; hay indudablemente males, desórden, abusos, pero no en el grado que os figurais. Porque si son enemigos ó poco afectos a los sucesores de los Apóstoles los que censuran las representaciones de los Prelados católicos, entonces ya no se les habla en ese lenguaje; se contesta con insultos, a los que como buenos pastores procuran solicitar la salvación de sus ovejas y con ella la mayor gloria de Dios y el bien del país.

Nos sugiere esta consideración lo que actualmente está sucediendo en Austria, en el Imperio católico por excelencia en pasados tiempos. Los regeneradores austriacos que se proclaman amantes del Catolicismo, y se honran en pasar por amigos de los Obispos, han juzgado el mensaje de estos a propósito de la reforma del Concordato de la misma manera, con el mismo criterio y cuasi con las mismas palabras que los diarios de París han juzgado el energético escrito de Mgr. Dupanloup. Los regeneradores de Austria que con el objeto de parecer *espiritus fuertes* se precian de ser desafectos a los Obispos católicos y hacen alarde y gala de injuriarlos, creen que el mensaje del Episcopado austriaco es una colección de mentiras, de calumnias, de insultos, de hipocresías y de no sabemos cuántas cosas más.

Además del testimonio anterior podíamos presentar otros varios en comprobación de nuestras afirmaciones. No lo haremos sin embargo, porque ninguno de nuestros lectores ignora los juicios que han merecido en Francia, en Polonia, en Inglaterra y en otras varias Potencias de Europa exposiciones parecidas a las dirigidas por los Obispos de Austria al Emperador Francisco José.

Pero, dejando esto a un lado decíamos, que los periódicos imperialistas de Francia son fáciles de contentar, porque no comprendemos cómo puede quedar tranquilo y satisfecho el diario que juzgue de aquel modo el escrito del

esclarecido Obispo de Orleans, a la vez que publica y comenta noticias que sirvan de base a las apreciaciones de Monseñor Dupanloup, mientras revela sucesos que el ilustre Obispo de Orleans no ha hecho mas que reproducir con su natural elocuencia, deduciendo al mismo tiempo con su clarísimo talento las consecuencias que de aquellas noticias y sucesos se desprenden lógicamente.

Rattazzi y Garibaldi están unidos, ha dicho monseñor Dupanloup, se hallan de acuerdo, representan una comedia cuyo desenlace pretenden los actores que sea la revisión del tratado de Setiembre, esto es, la deshonra de Francia. Pues todo esto ¿no lo han dicho los mismos periódicos imperialistas antes que el Obispo de Orleans? ¿No lo han dicho todos los periódicos de Europa? ¿No lo demuestran clarísimamente los acontecimientos? ¿No lo prueba, en fin, la carta que, según se anuncia, ha escrito Napoleón a Victor Manuel, y la contestación que Victor Manuel ha dado a Napoleón?

Hasta ahora habia pasado por alto para los diarios imperialistas la afirmación de que Garibaldi y Rattazzi estaban representando una comedia. Ahora ya es otra cosa. Aunque los hechos la patentecen, el Obispo Dupanloup ha hablado, y es necesario oponerse a sus afirmaciones. ¿Qué consiguen con ello los que así obran? Una cosa excelente: dar a conocer lo mucho que influyen en la corte de las Tullerías los escritos del Obispo de Orleans.

#### PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

#### A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcellí.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Avilés, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Betanzos, don José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Cáceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumbrales.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llabrés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masüstegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, Viuda de Gállego.—Ciudad-Real, D. Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramón Fernandez.—Córdoba, don Rafael Arroyo y don Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrri.—Durango, D. Francisco de Ozelio.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuzarzen.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuencaballeros, D. Lorenzo García. Gandía, D. Agustín Alberio.—Garroillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, José María Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mayorga, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondónedo, Viuda de Delgado.—Moreda, D. Salvador Rocafor.—Motril, D. A. Bañesteros.—Nájera, don Eusebio Carrasco.—

llegaron a la villa de Arbolote, y pasando sin parar, se fueron a la fuente del Pino, tan nombrada y celebrada por todos los moros de Granada y su tierra; y sería una hora salido el sol, cuando llegaron a la fresca fuente, la cual cubre una hermosa sombra de un pino, que por eso tenía la fuente aquel nombre. Llegados allí, no vieron a nadie, y apeándose de los caballos, colgaron las adargas en los arzones, y armaron sus lanzas, y sentándose junto a la fuente, se refrescaron en la cristalina agua, y empezaron a tratar de cómo no venia el maestro, y por qué sería su tardanza.

Dijo Albayaldos:

—Mas, ¿si nos hiciese burla el maestro, y no viniese?

—No digas eso, dijo Alabéz, que el maestro es buen caballero, y no dejará de venir, que aún es muy de mañana.

Y diciendo esto, vieron venir dos cristianos, muy bien puestos, con lanzas y adargas, en dos feroces caballos, y ámbos de pardo y verde, y plumas de dos colores; conocieronlos luego en que se divisaba en medio de la adarga una cruz roja que campeaba en blanco. El otro caballero también tenía en su adarga otra cruz diferente, porque era de Santiago.

—¿No os decía yo, dijo Alabéz, que el maestro no tardaría? Mirad si es cierto.

Estando en esto, llegaron los dos valerosos

Albayaldos, viendo muy cerca de sí al maestro, arremetió a él abalanzándose con intento de herirle, de suerte que feneciera presto la escaramuza; pero fué diferente de lo imaginado, porque así como le vio venir tan de rebato, reconoció su intento; hizo que le aguardaba, pero al tiempo de embestir, con mucha destreza picó al caballo haciéndole dar un gran salto en el aire, y retiróse poco trecho por un lado; de modo que el encuentro del moro no hizo efecto, y el maestro revolvió como un pensamiento, y en lo descubierto de la adarga le dió un bote de lanza tan duro, que la fuerte cota que el moro llevaba fué rompida, y la carne abierta con el duro hierro. No hubo aspíd ni vibora pisada al descuido del rústico villano, que tan presto fuere a la venganza de su daño, ni embravecido leon con onza que le hubiese herido, como el bravo Albayaldos revolvió a herir al maestro, bramando como un toro, lleno de ponzoñoso cólera; y como le vio tan cerca de sí, arremetió con tanta presteza, que el maestro no tuvo tiempo de usar la primera maña ni destreza; y así el moro le hirió tan poderosamente, que le atropelló la adarga, rompió el fuerte escudo, é hirió mal al maestro. El moro rompió la lanza del golpe, y arrojando el trozo revolvió su caballo para tener lugar de echar mano al alfanje; mas no pudo revolver tan presto como lo imaginó, de ma-

do. D. Manuel llevaba por la orla de su adarga otra letra que decía: *Por esta y por la Fé*. Mali- que Alabéz y Albayaldos iban de una librea de damasco azul, marlota y capellar con muchos frisos de oro. Alabéz llevaba en su adarga su acostumbrado blason y divisa, en campo rojo una banda morada, y en ella una media luna, las puntas arriba, y encima de ellas una hermosa corona de oro con una letra que decía: *De mi sangre*. Albayaldos llevaba por divisa en su adarga, en campo verde un dragon de oro con una letra que decía en arábigo: *Nadie me toque*. Estaban tan galanes con sus libreas y divisas, que parecía no ir a pelear, y debajo de ellas llevaban fuertes armas. Albayaldos encolerizado y muy brioso empezó a menear su caballo y a prepararse para la escaramuza, y a llamar al maestro que viniera; el cual haciendo primero la señal de la cruz, movió su caballo a media rienda, poniendo los ojos en su enemigo con gran diligencia. Alabéz, como se vio con su estimado caballo, como si fuera un Marte arremetió por el campo, y lo mismo hizo D. Manuel con el suyo, que en bondad ninguno le excedía: así se trabó entre todos cuatro una escaramuza de las mas bravas y sangrientas que hasta entonces se habían visto. Y no hay que espantarse de la exageración, pues eran los dos cristianos la mapa de la corte del Rey de Castilla, y los dos moros del de Granada.

guerreros, flor de la Cristiandad, y saludaron a los moros, y dijo el maestro:

—A lo menos hasta ahora somos perdiditos, pues no habemos venido primero.

—Poco importa, respondió Albayaldos, que no consiste en eso la victoria.

Estando en esto, relinchó el caballo del maestro, y mirando los cuatro caballeros al camino de Granada, vieron venir por él un moro á todo correr de su caballo: venia vestido de marlota y capellar naranjado, y en una adarga azul un sol en negras nubes que parecía oscurecerlo, y en torno de la adarga unas letras rojas, que decían: *dáme luz, ó escóndete*. Atentamente fué de todos mirado, y Albayaldos y Alabéz conocido, que era el valeroso Muza; el cual, como supo que Alabéz y Albayaldos habían salido de Granada al cumplimiento del desafío, partió á la costa de la ciudad por si pudiera evitar la escaramuza, ó cuando no, hallarse en ella, y en llegando, les dijo:

—Bien entendidos, caballeros, que habíais de hacer aquesta escaramuza solos; pues por Alá santo, que le he dado la priesa posible á mi caballo por hallarme en ella, y mi principal intento ha sido venir á suplicaros, caballeros esforzados y valientes, que os sirvais de no ir en la prosecución del desafío, por hacermos merced, pues no hay urgente causa. ¿Qué provecho sacareis en matar uno al otro, ó por des-



—Olot, don José Reig de Peralta. —Onteniente, D. José María Caballero. —Orduña, D. Perfecto J. Breton. —Orense, D. J. Ramon Perez. —Orihuela, D. Pedro Berrueto y Puebla. —Oviedo, D. Ramon Casillas y D. Rafael Fernandez. —Osorno, D. Ventura Pereda. —Padron, D. José María Seoane. —Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos. —Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer. —Pontevedra, D. Augusto Escarpizo de Lorenzana. —Pamplona, D. José Labastida Erasun y D. Regino Vescansa. —Plasencia, don Isidro Pis. —Ponteareas, D. Domingo Antonio Gonzalez. —Poles, D. Francisco Ruiz. —Ponte la Reina, D. Luis Aranegui. —Puerto de Santa María, D. José Valderrama. —Ronda, D. Rafael Gutierrez. —Reus, D. Pedro Molner. —Rúa de Valdeorras, don Agustín Rodríguez. —Ripoll, D. Mariano Boixadeas. —Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama. —San Clemente, D. Matías Arrietas. —San Ildefonso, D. Juan Aldrelet. —Sanlúcar, D. Inocencio de Oña. —San Sebastián, D. Ignacio Ramon Baroja. —San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrassa. —San Fernando, D. José Aldon. —Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez. —Santiago, D. Bernardo Escribano. —Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor. —Segorbe, don José Bayo. —Segovia, D. Eugenio Alejandro. —Sevilla, don José Manuel Diaz. —Sigüenza, D. Baltasar Pardo. —Sisante, don Pedro Blanco Alvarez. —Solsona, D. Pedro Sant. —Soria, D. Francisco Perez Rioja. —Sort, D. Pedro Pujol. —Tafalla, don Pedro Rodriguez. —Talavera, D. Angel Sanchez de Castro. —Tarazona, D. Gregorio Frances. —Tarragona, D. Eduardo Garcia. —Tárrega, D. Ramon Canal. —Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes. —Toledo, D. Severiano, Lopez Fando. —Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes. —Toro, D. Alejandro R. Tejedor. —Tremp, D. Ambrosio Perez. —Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin. —Tudela, D. Ramon de Lizaso. —Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez. —Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps. —Urgel, D. Antonio Campmajo. —Valencia, viuda de D. José Badal y D. Pascual Agustí. —Valladolid, señores hijos de Rodriguez, D. J. Nuevo y D. Juan de la Cuesta. —Vergara, D. Jose Ibaruren. —Viana, D. Manuel Navarro. —Vich, Señores Soler, hermanos. —Vigo, D. José Huber. —Villamañan, D. Pedro Montiel. —Vinaroz, D. José Oliver. —Vitoria, D. Bernardino Robles. —Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol. —Velez Málaga, Señor D. José Laso de la Vega. —Zafra, D. Gregorio Miero. —Zamora, D. Carlos Turino Lopez. —Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

NOTA. El Pensamiento Español no responde de cantidades que se entreguen en pago de suscripciones a otras personas de las contenidas en la lista precedente. Los suscritores, pues, deben tenerla presente para saber á quien entregan el importe de las respectivas renovaciones.

#### PISONOMIA DE LOS PERIÓDICOS.

La Esperanza examina el artículo publicado recientemente por la France, en que se dan ciertas esperanzas de que el Gobierno de las Tuilerías intervendrá en la cuestión romana, y dice que no hay que hacer gran caso de lo que digan los periódicos, porque al fin y al cabo Francia no ha hecho nada en vista de los acontecimientos de Italia.

Es verdad: las palabras de la France son palabras, palabras, palabras.

La Regeneracion reproduce un artículo publicado anteriormente a la invasion garibaldina, en que se pronosticaba lo que está aconteciendo en Italia.

Segun la marcha de los sucesos es preciso atenerse ya á aquel refrán: piensa mal y acertarás.

La Lealtad transcribe un artículo de La Epoca. El Español copia unas explicaciones dadas por El Valenciano sobre el artículo Cuestiones europeas. Dice así El Valenciano apoyado por El Español:

«Nuestro apreciable colega El Valenciano, después de copiar el suelto que publicamos el sábado último con motivo del anterior artículo sobre las cuestiones extranjeras, añade lo siguiente:

«A propósito de este asunto podemos nosotros dar algunos detalles. El Sr. Botella, propietario del periódico de que se trata, salió para esta ciudad el mismo día en que El Español publicaba el artículo que ha producido tanta sensación y que ha dado lugar á las anteriores explicaciones. Ni el propietario ni el director de El Español conocieron el artículo, escrito por uno de los redactores, hasta después de publicado. Con motivo de las cuestiones suscitadas, y queriendo el director del periódico obrar de común acuerdo, vino inmediatamente á Valencia á consultar con el Sr. Botella, y de su entrevista resultó la explicación que ya conocen nuestros lectores. Hemos oído asegurar que el Sr. Botella, aunque cree que en el referido artículo hay alguna inconveniencia, más de forma que de fondo, juzga exageradas y ridículas las proporciones que han querido darle ciertas personas. A este propósito parece que el Sr. Botella, á su regreso á Madrid, que será dentro de breves días, se propone escribir y publicar una serie de artículos fijando el verdadero punto de vista de El Español en las principales cuestiones, tanto interiores como extranjeras, que se refieren á la política del país; y si sus ideas no estuviesen de acuerdo con la marcha que el Gabinete se propone seguir, dejaría el alto puesto oficial que desempeña y volvería á encargarse de la dirección de su periódico.»

La España demuestra en un artículo que la política de las grandes nacionalidades que hoy está de moda entre los amigos de la libertad, conduce al cesarismo. Dice así el periódico moderado:

«Los defensores de la idea liberal en todos sus terrenos y como base fundamental de la política, han errado la senda y se hacen instrumentos del Gobierno despótico, por halagar sus pasiones del momento. No esperen, y esto es lo único bueno de tales unidades, ver salir de Alemania ni de Italia la república que sueñan. Esperen, por el contrario, un acrecentamiento de poder en los Gobiernos de Berlín y Florencia, si contra lo presumible, las ambiciones hoy en lucha consigueran saciarse.»

Esto es historia antigua, amiga España: los defensores de ciertas ideas debían estar ya convencidos de que defendían el despotismo.

La Epoca, en la cuestión de Roma, cree que Francia tarda demasiado en tomar una resolución contra Italia. Un periódico inglés, de quien La Epoca toma algunas observaciones, piensa de la misma manera.

¡Hasta los ingleses señor, hasta los ingleses conservadores se pronuncian contra Francia!

El Diario Español, á pesar del alza de los fondos en la Bolsa de París, á pesar de las declaraciones de los periódicos imperialistas y á pesar de los cálculos todos de los optimistas, cree que la paz europea es insostenible y que el principio de la guerra es la cuestión de Roma.

Lo que más nos ha llamado la atención en el artículo del Diario, es que al hablar de lo que puede acontecer con los Estados pontificios subraya las palabras sacrilegio despojo como en son de mofa. Aunque nos ha llamado la atención no nos ha causado el más mínimo asombro. ¡Harto sabemos lo que en este punto piensa El Diario Español!

El Pabellón Nacional escribe el artículo tercero sobre desestanco.

El Imparcial escribe sobre instrucción pública y se lamenta de que en los institutos de segunda enseñanza haya muchas cátedras en sustitución, cuando hay tantos doctores en ciencias y letras que están deseando presentarse en oposiciones.

La Reforma haciéndose cargo de ciertos sofismas económicos combate el conocido con el nombre de balanza mercantil, que consiste en vender mucho y comprar poco.

Este sistema es malo, como dice La Reforma, cuando la exportación no se ajusta solamente á los productos que sobran al país después de satisfacer sus necesidades; pero si la exportación no pasa de este límite, creemos que el sistema referido, lejos de perjudicar, favorece á la riqueza del país.

El Pabellón Nacional copia de nuestro artículo de ayer titulado La Guerra, las siguientes líneas:

«Abrimos, pues, desde ahora una constante letanía de ofensas á Su Santidad mientras dure la guerra. Así la oración irá acompañada de la limosna; así nuestras oraciones serán fecundas, y así tendrá Dios piedad de sus atribulados hijos.»

Después añade por cuenta propia el periódico liberal:

«¿Cuánto pudiéramos decir acerca de la blasfemia de que las oraciones por sí solas, las oraciones sin las ofensas son ineficaces, y para que las oraciones sean fecundas y para que Dios se apiade de sus atribulados hijos, han de ir acompañadas de manifestaciones pecuniarias!...»

Aconsejamos al Pabellón que antes de volver á tomar la pluma para criticarnos, aprenda el castellano; ó si lo sabe, que escriba de buena fe; y de todos modos, que no se muestre tan ignorante en materias de religión, que se admire de oírnos recomendar que á la oración acompañe la limosna.

Segun se dice hay quien espera á la muerte de Nuestro Santísimo Padre para arreglar lo que se llama cuestión de Roma.

Conviene que estos políticos no ignoren que el Padre de Pio IX vivió de 90 á 92 años.

Contestando anoche La Regeneracion á La Reforma, se expresa en estos términos:

«Ni La Regeneracion ni La Esperanza, porque creemos poder hablar en este punto por nuestro colega, anhelan romper los vínculos, estrechos ciertamente, que los unen á El Pensamiento Español; anhelan, el contrario, estrecharlos, y la cosa no es tan difícil como lo cree La Reforma, puesto que al fin nosotros defendemos y queremos todo lo que defiende y quiere El Pensamiento, y aun algo más que El Pensamiento, sin voluntad en pró ni en contra en muchas ocasiones, tiene que defender con nosotros. En una palabra: no nos confundimos todavía, nosotros lamentamos ese mal, y sin perder ninguna convicción por nuestra parte, esperamos que El Pensamiento venga á adoptar todas las nuestras; pero en cuanto á vínculos, nos unen los más estrechos que dar se pueden, y lejos de anhelar romperlos, ansiamos, al contrario, estrecharlos más y más cada día.»

Mal rato ha debido dar La Regeneracion con las anteriores líneas al diario racionalista; en cambio las leerán con verdadera satisfacción miles de españoles.

Habiendo pedido una prueba El Imparcial de que el Gobierno subalpino hubiese penetrado en los Estados del Papa y en los Estados de Francisco II contra el derecho de gentes, La Regeneracion se las suministra en las siguientes líneas, á las cuales por cierto no ha contestado el periódico de las libertades completas.

Dice así el diario monárquico-religioso:

«No una, cincuenta presentaríamos á El Imparcial en un instante. Cuando Cialdini penetró en los Estados Romanos, sólo hacía doce horas que había mandado á Roma un ultimatum pidiendo que se disolviera el ejército de Lamoriciere, quien se encontraba en las fronteras napolitanas, creyéndose seguro por las otras; cuando Víctor Manuel penetró en el reino napolitano, tenía en Turin al embajador de Nápoles, marqués de Villamarina, y ni siquiera declaró la guerra á Francisco II, contentándose con dar un manifiesto á Europa, en el que dijo que no le era dado abandonar al héroe Garibaldi, olvidándose de que pocos días antes Cialdini en un manifiesto declaró que sólo iba á contener á ese héroe, y de que Cavour al intentarse la expedición en Marsala, publicó un despacho en el que llamaba al susodicho héroe pirata y condenaba como acto pirático la invasión de Sicilia.»

Y por cierto que es extraño que El Imparcial no recuerde esos hechos ó dude de que en ellos hay violación injustificable, horrible, de todos los principios de derecho internacional y de toda clase de derechos, porque El Imparcial debía andar en aquellos tiempos vicaristas en el ministerio de Estado, y en el ministerio de Estado y en los demás ministerios se estuvieran incubando todas esas libertades que El Imparcial hoy proclama y defiende, y con las cuales, en efecto, en los hechos de Víctor Manuel, no hay nada contra el derecho internacional.

Nadie como La Reforma, segun ella dice, siente la situación afectiva del bondadoso y venerable Pio IX, y el amor que le tiene la induce á aconsejarle que no encomiende á la fuerza de las armas la solución de la cuestión pendiente.

Y todo esto lo dice La Reforma apoyada, segun ella, en el siguiente texto del Evangelio: Porta inferi contra te non praevalent.

La Reforma como se ve no conoce el verdadero texto de los sagrados libros; ¿por qué aspira, pues, á enseñar su espíritu á los demás y mucho menos al Soberano Pontífice que, contra la opinión del diario liberal, encomienda su causa á Dios y, sin embargo, defiende con las armas el territorio de la Iglesia?

El Imparcial nos pregunta á qué partido pertenecía el Obispo D. Ogas.

Nuestras investigaciones históricas nos han conducido á sospechar que el Obispo D. Ogas pertenecía al partido de la Unión liberal.

Por lo menos, es cosa averiguada que salió al Campo de Guardias.

Reproducimos con mucho gusto el siguiente artículo en que La Esperanza contesta á El Imparcial, sincerándose dignamente de los cargos injustos que le dirige el periódico que, escribiendo de esta manera, quiere sin duda completar sus libertades.

Dice así:

«Mucho debió escocerle á El Imparcial el artículo que ayer le dedicamos; y decimos que debió escocerle mucho, porque sin responder á las sencillas preguntas que en tono de ruego le hicimos, se desata en injurias contra La Esperanza, acusándola de haber arrebatado las suscripciones á El Católico, de haber predicado la rebelión, y de burlarse de lo mismo que viene defendiendo hace más de veinte años.»

Sepa El Imparcial, que El Católico vivió siempre en perfecta armonía con La Esperanza; sepa, que si parte de los suscritores del primero vinieron al segundo, fué porque aquel era un periódico puramente religioso, y el nuestro es un periódico religioso-político, y además, porque El Católico, al morir, no por falta de suscripción, sino por no tener disponibles los 15.000 duros que exigía la ley del Sr. Nocedal, hizo un contrato con La Esperanza, en el cual ambas partes se comprometieron a la mayor buena fe. Pregúntesele si no al ilustrado, y apacible director de El Católico, que vive todavía; y piense un poco antes de lanzar acusaciones tan ofensivas como infundadas, acusaciones que por otra parte no nos lastiman ni pueden lastimarnos á los ojos de los que nos conocen.

En cuanto á lo que dice El Imparcial sobre nuestra fe en la doctrina que sustentamos, no se nos ocurre replicar sino que mal podíamos reiros de nuestra comunión si la hemos aconsejado que falte á la ley, exponiéndonos á ser castigados con justicia.

Una y otra cosa son falsas. Los hombres de La Esperanza han dado repetidas pruebas de la sinceridad de sus creencias, así como de su respeto á la ley. Dentro de ella, sin salirnos de sus prescripciones, hemos defendido y seguiremos defendiendo, mientras tengamos una pluma de que disponer, la causa de la Religión y de la Monarquía, sin exagerar ni abdicar en lo más mínimo, lo mismo contra El Imparcial que contra todos los periódicos de la ludolfe de El Imparcial, ya se presente vagando por el campo de los partidos liberales, ya se declaren campeones de una parcialidad determinada.

Pero nos hemos puesto serios, y lo sentimos; porque mientras tanto aún no hemos podido averiguar la diferencia que existe entre las libertades completas y las libertades absolutas. Somos tan torpes, que si El Imparcial no nos ilustra, hemos de quedarnos con las ganas de saberlo.»

#### Leemos en La Epoca:

«En una carta de París que publica la Independencia Belga, poco favorable por cierto á la causa del Pontificado, como de los antecedentes de dicho periódico es de esperar, se hace la declaración de que el Gabinete de Madrid no había esperado, para manifestar sus intenciones completamente decididas en favor del Padre Santo, á que este hiciera gestiones con el fin de sondear las opiniones de los Gobiernos de Austria y de Francia.»

Los diarios de Barcelona dan cuenta de la visita que el director general de obras públicas hizo á la Universidad literaria de aquella ciudad.

En el seminario conciliar de Barcelona han empezado las lecciones de arqueología sagrada, que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo ha encomendado al doctor D. Buenaventura Rivas, Presbítero.

El sábado llegó á las aguas de Valencia el vapor Nieto con el puente de hierro que ha de colocarse en Tortosa para el ferrocarril de Tarragona. Dicho puente ha sido construido en Inglaterra.

El domingo fondeó en el puerto de Cartagena la fragata Numancia, que fué recibida con las mayores muestras de entusiasmo. La Numancia entrará pronto en el dique flotante para ser reparada y reconocidos sus fondos.

Durante la cuarta semana de Setiembre ingresaron en la Caja general de depósitos 5.310.391,835 escudos en metálico y fueron devueltos, tres millones 511.577,794, quedando un saldo de 153 millones 551.587,896 escudos.

Parece que á los estudiantes matriculados en asignaturas incompatibles, segun el reglamento reformado, se les ha hecho saber una orden en que se les previene que opten en el término de ocho días por una sola asignatura.

Quéjase un periódico del atraso con que se insertan en la Gaceta los edictos y anuncios judiciales, con perjuicio á veces de los interesados.

La Correspondencia dice que se están imprimiendo los nuevos reglamentos del Congreso y del Senado, que, segun acuerdo de ambos Cuerpos, deben regir desde la próxima legislatura.

La Regeneracion advierte á sus lectores que anteayer no le fué posible ni enviar número á provincias ni repartirlo en Madrid.

En efecto, anoche hemos recibido juntos los números del colega correspondientes á ayer y á anteayer.

A 9,678 rs. 55 céntos. ascienden las ofrendas á Su Santidad recaudadas en la secretaría de cámara del obispo de Pamplona en el mes de Setiembre.

Han sido nombrados canónigo de la catedral de Tenerife el Sr. D. Pablo Gonzalez Vizcaino, y de Leon D. Fernando Molina y Atruez, Presbítero exclaustado.

Ha dejado de pertenecer á la redacción de El Español el Sr. D. Serafin Alvarez.

El Cronista de Nueva-York publica cartas de la Habana que alcanzan al 22 de setiembre.

La isla sigue gozando de tranquilidad inalterable, debida siempre á la sensatez y cordura de sus habitantes. El comercio cumple con regularidad sus compromisos, y sin embargo de ser esta la estación del año en que se advierten menos entradas de buques, por razon de estar espuestos aquellos mares á recias tempestades, hay mucha animación y cierta disposición á emprender grandes negociaciones: falta, es verdad, el numerario que antes corría en abundancia; pero no hay escasez hasta el extremo que algunos suponen, llevados de sus fines particulares; porque es constante que diariamente se hacen compras y ventas por respetables sumas al contado.

Los Bancos pagan con puntualidad, no les falta el efectivo en caja, y los billetes se admiten sin repugnancia, que es lo esencial.

En virtud de la Real orden de 24 de Junio último, se estaba procediendo en aquella Antilla al empadronamiento general de los esclavos existentes en ella.

#### ADVERTENCIA.

Recordamos á los señores cuya suscripción concluye el 31 del corriente, que la renueven á tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripción se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamación debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

#### CORREO DE HOY.

Los periódicos que recibimos hoy de París, y cuya fecha es del 15, nada dicen acerca de las graves noticias que han circulado ayer por Madrid, y de las cuales damos cuenta en otra parte.

Se han publicado dos extractos de la nota del Cardenal Antonelli, uno tomado de la *Unidad Católica*, y el otro del *Bien Público* de Gante. Los periódicos imperialistas dicen que el extracto fiel y auténtico es el de la *Unidad*. Nosotros lo tomamos de este diario, siempre bien informado en las cosas de Roma; por consiguiente, el extracto que conocen los lectores de El Pensamiento es auténtico.

Avancia un telegrama de Berlín que el Emperador de Austria tendrá una entrevista el 22 en Frankfurt ó en Baden con el Rey de Prusia; pero se cree que esta noticia carece de fundamento.

El Emperador Francisco José saldrá el 21 de Viena, y el 22 á las ocho de la mañana debe hallarse en Estrasburgo, esto es, en territorio francés. Es, pues, inverosímil que los dos Soberanos puedan verse y tener conferencias á las seis de la mañana y al paso del tren imperial.

Las noticias de Méjico indican un descontento general, cada vez más pronunciado contra Juárez y sus actos. Las mujeres mismas no temen hacer manifestaciones públicas contra la dictadura que se inauguró con el horrible drama de Querétaro, y que se desahoga hoy contra todos los que de cerca ó de lejos han tenido relaciones con el Imperio de Maximiliano.

La candidatura de Porfirio Díaz vá ganando terreno de día en día.

Aunque nada indican los periódicos ministeriales franceses acerca de la crisis ministerial, parece que la presiente al declarar, como declaran, que en vista de los sucesos que se preparan, los diversos incidentes de la lucha diaria entre los soldados pontificios y las partidas garibaldinas, sólo ofrecen un interés meramente episódico.

Sin embargo, es altamente satisfactorio y consolador ver que las tropas pontificias continúan siendo victoriosas en sus encuentros. Así aparece por el siguiente despacho telegráfico fechado en Roma en la noche del 14 al 15:

«Ayer, noventa soldados pontificios han tenido un encuentro con una partida de 300 garibaldinos en el camino de Monte-Libetti. Los pontificios han atacado á la bayoneta y han dispersado enteramente á los facciosos.»

A consecuencia de esta acción, los garibaldinos han dejado muchos muertos, heridos y prisioneros y Monte-Libetti ha sido ocupado por las tropas del Padre Santo.

La Opinione, que es uno de los órganos del Gabinete florentino, y que indudablemente recibe sus inspiraciones, declara que el país lo abandonará, si el día en que Francia se disponga á intervenir en la cuestión romana, no envía sus tropas á Roma.

El periódico *L'Italia* llega hasta fijar el día en que las tropas florentinas han de entrar en Roma. Véase lo que dice en su número del 15.

«En Roma se considera como segura la entrada de las tropas italianas en el territorio pontificio. Esta entrada ha de verificarse antes del día 20.»

Segun un telegrama del 15 expedido en Florencia, la *Nazione* que es otro periódico ministerial de Rattazzi, critica vivamente toda idea de intervención francesa en Roma.

Otra prueba más de la situación en que están los ánimos en las regiones oficiales del reino subalpino.

El Diario oficial de Roma cuenta en estos términos los gloriosos acontecimientos de Subiaco: «Ayer, habiendo salido un destacamento de Subiaco para hacer un reconocimiento en las cercanías de Cervara y Camerata, descendió de las montañas vecinas una gran partida de garibaldinos, aprovechándose de la ausencia de las tropas, é invadió á Subiaco. Los pocos gendarmes que habían quedado en la ciudad, se vieron obligados á refugiarse en un fuerte llamado La Rocca, y el gobernador, así como el Obispo administrador fueron detenidos en rehenes en su respectiva residencia. El lugar-teniente, coronel Charette, advertido del hecho, se volvió atrás del camino de Nerola para dirigirse á Subiaco. Pero antes de llegar allí el destacamento que había salido al campo, entraba ya en la ciudad.»

Entonces comenzó un combate encarnizado, en el cual la victoria fué de nuestros soldados, que salvaron al gobernador, al Obispo y á la ciudad á los gritos de alegría de los ciudadanos que repetían á porfía: «¡Viva Pio IX, Papa y Rey!» ¡Vivan las tropas pontificias! Quince garibaldinos han caído en poder de los nuestros; varios han sido heridos y tres quedaron en el campo. Entre estos últimos se encuentra un tal Emilio Bressio, de Milan, que nos mandaba, dándose el título de capitán. Los nuestros han tenido desgraciadamente dos heridos, que son un teniente de зуавos y un aposentador.

La infanta María Isabel de Portugal, después de haber permanecido largo tiempo en Roma, se dispone á dejar esta ciudad, embarcándose á bordo de la fragata portuguesa *Mendello*, surta en la rada de Civita Vecchia, para tornar á Lisboa.

El conde de Montalembert, que había ido á convalecer á Bélgica ha vuelto á París muy mejorado, pero todavía infunde temores su salud.

Sigue agitándose acaloradamente en Viena la cuestión del Concordato. Hay tres partidos: el del Episcopado ó sea el católico, que quiere que el Concordato siga rigiendo como ley del Estado; el de los liberales exaltados que quieren su abolición, y el de los moderados, que se contenta con la reforma. El ministerio parece que está con los últimos; el Emperador con los primeros. Los exaltados, sin embargo, no desmayan, y ponen en juego toda clase de medios para excitar la opinión de las municipalidades á fin de que representen contra aquel solemne pacto internacional.

Aunque de fecha un poco atrasada son importantes las siguientes noticias que recibimos de Florencia y que explican hasta cierto punto la crisis ministerial de Francia:

«Florencia, 10 de Octubre.—Rattazzi y los ministros franceses no se entienden, no se pueden entender. Estos ministros querían, para acceder á las pretensiones de Nigra en Biarritz, que al menos se consiguiese una apariencia siquiera de insurrección espontánea.»

Nigra prometió que habría insurrecciones cuantas se quisiera, no solo en las poblaciones subalternas, sino en la capital, en Roma.

Con la mejor voluntad de unos y otros, todos se han visto chasqueados. Por eso los ministros franceses á quienes aludo, no han podido cumplir su palabra.

Es milagroso lo que ha sucedido. Ni la menor apariencia de insurrección, á pesar de los desesperados esfuerzos de Rattazzi. Se ve aquí la mano de Dios.

Nuestros lectores no se sorprenderán al oírnos de que el rasgo que caracteriza á las hordas garibaldinas es la impiedad. Nada más natural en los enemigos de la Santa Sede. No sólo se proponen acabar con el poder temporal, sino que aspiran á concluir con la autoridad espiritual del Sumo Pontífice. Y aún van más lejos: Sienten un odio instigable contra el Catolicismo, odio que se revela en hechos horribles. Un testigo ocular común á un diario francés y a uno italiano, de actos indecibles, y que han pasado en la iglesia de San Francisco cerca de Perugia. No podemos dar cuenta de ellos por extenso; nos limitamos á indicar que allí han sido despojados los altares, profanados horriblemente las aras, pisoteadas las reliquias, violado el sagrado, esparcidos por el suelo los pedruzcos de las hostias consagradas, aplastados los crucifijos y mutiladas las santas imágenes. Y no es esto solo lo que mas horroriza. Cuéntase que los autores de estos sacrilegios se revistieron de los sagrados ornamentos y parodiaron el Santo sacrificio cantando con el aire de los *Kirie* los mayores ultrajes contra la persona de Jesucristo mezclados con gritos de ¡viva Garibaldi! ¡viva la república! La venganza divina dejó sentir bien pronto y de un modo bien notable: parece que fué hallado muerto en una cueva un garibaldino que llevaba una estola al cuello.

¡Quiera Dios apiadarse de nosotros!

Segun las últimas noticias, las tropas pontificias han tenido dos encuentros con los garibaldinos, uno de ellos insignificante, y el otro de alguna importancia: en este triunfó el ejército del Papa.

Segun la *Correspondencia de Berlín*, el Rey de Prusia ha corrido grave riesgo de perecer en el camino de hierro de Wurtemberg. El tren en que iba, tropezó con una carreta de bueyes, á la cual arrojó á gran distancia. Al muchacho que la conducía, se le rompió un brazo. El tren pudo continuar su marcha.

#### NOTICIAS GENERALES.

La lluvias en estos días han sido, puede decirse, generales en España.

Segun nos dicen de Valladolid anteayer llovió mucho y en los demás pueblos de aquella provincia el tiempo estaba metido en agua.

De Zaragoza dicen que el Ebro tuvo una gran avenida á consecuencia de las lluvias que cayeron en Navarra. El sábado era tal la crecida del río que amenazaba inundar la arboleda Macanar.

Leemos en un periódico de Cadix: «La compañía de Jesús ha hecho una buena adquisición. El día 6 del actual, festividad de Nuestra Señora del Rosario, el Presbítero Sr. D. Diego Herrero y Espinosa de los Monteros, hijo de Cadix, canónigo doctoral de esta santa iglesia, y provisor y vicario general, que antes había también ejercido los cargos de vicario capitular y gobernador eclesiástico de esta diócesis, ha vestido la sotana de los hijos de San Ignacio, renunciando las más tiernas afecciones de familia y las dignidades á que sus virtudes, ilustración y celo le habían hecho acreedor. Acontecimientos de esta clase no necesitan comentarios. Cadix ha visto con pena desaparecer de su diócesis quien tan dignamente la ha regido: la Compañía está ciertamente de enhorabuena y el hoy ya Padre Herrero ha encontrado en la abnegación y en el sacrificio un seguro para el cielo.»

Escriben de Sevilla que también por allí ha llovido en abundancia el martes último.

El excelentísimo señor Obispo de Coria ha dispuesto que en su diócesis se hagan rogativas públicas para conseguir el beneficio de la lluvia.

El correo general no llegó el martes á la hora acostumbrada á Jerez y Cadix.



El gobernador de Zaragoza, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, ha concedido autorización para que puedan abrirse los domingos las tiendas y establecimientos industriales hasta las once de la mañana.

Según los periódicos de Sevilla pasan de 50 las víctimas que han sucumbido envenenadas en Villafra de los Barros a consecuencia del chocolate envenenado que se vendió en aquel pueblo. Parece que los enfermos son todavía muy numerosos. El espedidor del género está preso.

En la casa de socorro de la plazuela de Matute, fué curado ayer un caballero que cuestionando con otro, en la carrera de San Gerónimo, resultó herido levemente.

Por los ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, circularon desde el 1.º al 7 del mes actual 33,575 viajeros, cuyo pasaje rindió un producto de 914,694 rs.; los rendimientos de equipajes, perros y mercancías a grande y pequeña localidad unido al de pasajeros, dió un total producido de 2,099,312 rs.

Según un estado que la dirección general de administración militar publica en la Gaceta con el pliego de condiciones para las subastas de suministros, las tropas del ejército consumen en un año 123,898 quintales métricos de trigo, 30,520 de harina y los caballos 545,484 fanegas de cebada.

El señor gobernador civil de esta provincia ha dirigido una circular a los alcaldes de la misma, manifestándoles que en vista de las desgracias ocurridas en las funciones de novilladas, no tan solo no concederá las mencionadas licencias, sino que procederá enérgicamente contra las autoridades gubernativas que las consientan o toleren, y que remitirá a los juzgados de primera instancia respectivos las diligencias que se instruyan por delegados especiales que nombrará al efecto, si, como no es de esperar, contravinieren alguno para que se exija la responsabilidad criminal a que se haga acreedor el que hubiere consentido o tolerado dichas diversiones.

El viernes último se perdió en las aguas de Cullera un laúd de pesca, tripulado por cuatro hombres y un chico de once años, pereciendo este desgraciado y salvándose aquellos después de luchar desesperadamente con las olas.

El ayuntamiento de Guadalajara ha pedido autorización al Gobierno para emplear parte de sus bienes de propios en la obra de rehabilitación de la Academia de ingenieros del ejército. También ha pedido que se destine un batallón de guarnición a aquella plaza.

Por el ministerio de la Gobernación se anuncia en la Gaceta que no pudiendo tener efecto el día 20 por ser día festivo, según estaba anunciado, la subasta para las obras de la construcción de la cubierta de la parte del edificio del Teatro Real, que se halla desmantelada a consecuencia del incendio que tuvo lugar el día 20 de Abril último, se verificará el lunes 21 a la misma hora y en el propio sitio.

Es casi seguro que el día 8 de Diciembre próximo se abrirá solemnemente al culto público la iglesia del Buen Suceso. Para conseguirlo se han tomado por la junta del Real establecimiento disposiciones recientes, y se está dando un gran impulso a las obras de ornamentación que se conciben más indispensables.

En la fuente del depósito de las aguas del canal de Isabel II (sitio en el Campo de Guardias), se han colocado dos elegantes cisternas que arrojan un abundante caño de agua: son de hierro fundido, y están perfectamente ciñelados.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha propuesto al ayuntamiento de Madrid, que el sueldo que hoy disfrutaban los auxiliares temporales de las escuelas de esta corte, se aumente hasta 400 escudos.

Anteayer a las cinco de la tarde falleció una señora que hace días sufrió algunas quemaduras en el cuerpo con motivo de haberse incendiado los vestidos con gas Mille, de una lámpara que estaba preparando. Esta infeliz señora, habitaba en el patio del Rato y se llamaba doña Antonia Elena. El juzgado del Congreso entiende en este asunto. Esta noticia puede servir de ejemplo a las personas que usen dicho combustible, pues está demostrado que si no se tiene gran precaución, puede ocasionar graves desgracias.

El domingo de madrugada llegó a Oviedo el duque de Leuchtenberg, acudiendo a recibirle las autoridades y corporaciones que le presentaron sus respetos, haciéndole las tropas los honores de infante.

Después de descansar un rato en las habitaciones del gobierno de provincia, a donde se le condujo desde la fonda en una carreta particular, y de tomar el chocolate que se le sirvió, continuó su marcha al Carbayin, en cuyo punto posee algunos

cotos-mineros e intereses de consideración, con ánimo de examinar su estado.

Es fácil que a mediados de la semana vuelva a Oviedo para visitar la fábrica de la Vega y vaya a Trubia con el propio objeto.

El Punch, periódico satírico de Londres, trae en uno de sus últimos números una caricatura que ha causado cierta sensación, porque el humorístico e intencionado lápiz del dibujante ha puesto el dedo en la llaga.

Una persona con los bigotes muy estirados, en el cual no es difícil reconocer a Napoleón III, mantiene al Soberano Pontífice suspendido de un hilo sobre un abismo. Rodeándole una turba de camisas rojas gritando hasta reventar: ¡Déjale caer! ¡Déjale caer!

—No, responde el personaje de los grandes bigotes; haría mucho ruido si le dejara caer; dejaré que se deslice.

Ayer debió llegar a Madrid el señor marqués del Duero, procedente de París, de donde salió el lunes.

Los periódicos de Zaragoza dan cuenta de la inauguración de las obras para el canal imperial y su prolongación hasta Quinto; acto que tuvo lugar con arreglo al ceremonial anunciado; pero al tiempo de colocar el señor ministro de Fomento la primera piedra, aumentó de tal manera la lluvia que había estado cayendo todo el día, que la concurrencia hubo de emprender precipitadamente el regreso a la ciudad.

Las correspondencias particulares del interior y las noticias del extranjero, acusan en general movimiento de alza en los cereales. Para que nuestros lectores puedan apreciar las circunstancias particulares de tan importante comercio, damos a continuación los precios que han tenido los trigos en los principales mercados.

En Valladolid el 14, se hicieron ventas en los almacenes del Sotillo a 55 rs. las 34 libras, y en el muelle del canal de 54 a 55.

En Avila el 15 se compraron trigos desde 48 a 53 rs., sin peso, según clases.

En Medina, el mismo día 15 se vendieron hasta unas 45,000 fanegas de trigo desde 54 1/2 rs. a 56 las 94 libras.

El 15 se hicieron ventas de 52 a 56 rs. fanega sin peso.

En Riosoco se presentaron a la venta en la última semana de 24 a 28,000 fanegas de trigo de 53 y medio a 55 y medio, y por cargamentos se ha hecho hasta 56 rs. Una sola casa parece que entre Medina y Villalón ha tomado de 10 a 12,000 fanegas.

En Santander el 12 había cierta actividad en demanda de harinas. Las primeras disponibles se solicitaban a 22 rs. arroba. Algunas operaciones se han hecho a este tipo. Las segundas, en clase superior, escasean a 21 rs.; de terceras se hizo una operación de clase corriente a 17.

En Sabadell se vendieron las harinas de Castilla de 85 a 86 rs. quintal catalán, con saco. Idem segundas de idem de 75 a 80 rs. Idem primeras de Aragón de 83 a 84; idem segundas de idem de 79 a 80 rs. Trigos del país de 76 a 78 rs. cuartera catalana (5 arrobas, 6 libras).

El mercado de Sevilla se presenta en alza. Y esto se comprende: el consumo es siempre el mismo, las demandas crecen para la provincia de Cádiz y las entradas disminuyen. Los trigos fuertes y pimientos se venden de 70 a 75 rs., mezcilla de 70 a 72, tremés de 60 a 63.

En Zamora el 15 había más compradores que vendedores, y por tanto cada día de mercado sube un real en fanega, habiéndose pagado a 55 rs. por costales, y en partidas regulares el precio llegó a 60 rs.

En Francia las existencias de granos en los mercados del interior continúan siendo escasas, y como la demanda es en general activa, los precios del trigo suben casi en todas partes.

En Amsterdam el 10, los precios de los cereales conservaban su firmeza. El trigo y el centeno con tendencias al alza. Se cotizaban los 100 kilogramos de trigo pintado de Polonia, a 44-65 frs.

En Constantinopla se cotizó el trigo duro del Danubio, de 25 9/2 a 25 frs. el hectolitro; id. de Romelia de 22 7/8 a 24 frs. 0 1/4.

En Smirna continuaban las compras de 19-08 a 25-00 frs. el hectolitro.

En Oporto los precios se sostienen a pesar de la poca actividad de las operaciones. Los vientos contrarios han retenido una verdadera flota en los Dardanelos, habiendo por esta causa subido los precios del flete casi tanto como en la época de la guerra de Crimea. Se ha pagado el trigo tierno a 19 1/3; id. de Sandomirka, a 21 frs. 96; id. de Ghirka, de 18-59 a 20 fr., id. duro, de 20-28 a 22-59 fr.

En Rotterdam el 10 hubo demanda activa; los 100 kilogramos se vendieron a 47 francos.

Sabemos que ha sido despachado ya favorablemente por el alcalde-corregidor, señor mar-

qués de Villamagna, la petición de licencia de los empresarios de La Publicidad ambulante, para establecer el sistema de anuncios de que tienen ya conocimiento nuestros lectores.

Por consiguiente, en la semana próxima recorrerán las calles de Madrid los carruajes que han construido la empresa para sustituir con ventaja a los kioskos.

En la tesorería de la Real Casa se abrió ayer el pago para dar a los jubilados y a las pensionistas del Monte-pío la mensualidad corriente, abonando además a estas últimas una cantidad a cuenta de atrasos.

Los ingobernables se han apresurado a dar la razón a La Reforma Agrícola, que dice que el mal estado económico de nuestro país aumenta en vez de disminuir; que la agricultura continúa en decadencia; que la industria languidece; que el comercio se extingue; que por todas partes se espasmo el malestar y la miseria; y por último, que en vez de la cordial inteligencia que debía existir entre el capitalista y el obrero, entre el propietario y el trabajador, sólo existen desconfianzas y prevenciones desfavorables.

La perspectiva no puede ser más halagüeña.

Debemos recordar a nuestros lectores que por disposición del señor alcalde-corregidor, los niños que se extraviaban en las calles, serán conducidos a la casa de socorro de la calle de Capellanes.

Ayer tuvo lugar la inauguración de las obras de la fábrica del gas del Grao de Valencia.

En la noche anterior intentaron robar en la Taboña de la Trinidad, sita en la plazuela del Progreso, no habiendo podido los ladrones llevarse más que un pan y el peso.

El Sr. Posada Herrera regresará a Madrid dentro de breves días.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Edwigis viuda.

SANTO DE MAÑANA. San Lucas Evangelista.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel; a las diez será la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Juan Barbero.

En la iglesia de San Francisco dará principio un triduo de funciones en honor de los santos mártires de Goscun canonizados por Nuestro Santísimo Padre IX, juntamente con San Leonardo de Porta Mauricio, confesor, y Santa María Francisca de las Llagas, pertenecientes a la religión del Serafico San Francisco de Asís. A las nueve y media de la mañana se descubrirá el cuadro de San Nicolás Picki y compañeros mártires. A las diez será la Misa solemne en la que predicará D. Basilio Sánchez Grande: por la tarde, a las cuatro, se cantarán completas terminando con la reserva que oficiará de pontifical el Excmo. é Ilmo. Arzobispo de Cuba.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y será orador en la Misa mayor don Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios el Sr. Sánchez Grande.

Continúa también la novena de Santa Teresa de Jesús en la parroquia de San José, y dirá el sermón por la tarde D. Jaime Cardona.

En la iglesia de San Cayetano dará principio por la tarde a las cuatro un triduo a San Pedro de Alcántara, y dirá el sermón D. Valentín Gómez.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis, la de la Oración en el oratorio del Espíritu Santo, y la del Ave María en Santo Tomás.

Se reza de San Lucas Evangelista, con rito doble de segunda clase y color blanco.

## REMITIDO.

Señor director de El Pensamiento Español.

ALGECIRAS, y Octubre 12 de 1867.—Madrid.—Muy señor mío: Espero de su amabilidad, dé cabi-

da en su apreciable periódico a la adjunta manifestación en vindicación de alusiones ofensivas que se nos hacen en el manifiesto publicado por don Juan Prim, a cuyo favor le quedará reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Pedro Patiño y Alvarez.

Los jefes y oficiales del regimiento infantería de Valencia núm. 25 que al día siguiente de haberse nos unido hecho mérito del escrito ó manifiesto dado por el ex-general D. Juan Prim si no encontramos en él frases como las de «haberse encontrado próximos a las costas de África» y «de haberse faltado a compromisos contraídos». Guardar silencio cubriendo la guarnición del campo de Gibraltar punto más próximo de dichas costas, podía interpretarse por alguien de una manera que atacase la susceptibilidad de este cuerpo, razón por la cual, retamos y pedimos en desagravio de nuestro honor militar, al autor del manifiesto; que diga y publique los nombres y los cuerpos a que pertenecen los aludidos. Seguros estamos que además de vindicarnos, destruiremos de una vez para siempre, esa arma, «harto gastada y conocida a la vez que ofensiva y calumniosa; logrando al mismo tiempo elevar la reputación del ejército todo, a la altura que con justicia reclama esta noble nación y que tanto trata de ajar y humillar uno de los individuos que más favores recibieron de ella y de la bondad de nuestra Reina. Algeciras, 12 de Octubre de 1867.—El coronel, Pedro Patiño y Alvarez.—El teniente coronel primer jefe del primer batallón, Fernando Primo de Rivera.—El coronel teniente coronel primer jefe del segundo batallón, Juan Torres y García.—El comandante, segundo jefe del segundo, Tomás Martínez de Pablo.—El comandante, segundo jefe del primero, Narciso Muñiz Canotribal.—El comandante del tercero, Atanasio Casamayor y Esteve.

Capitanes del primer batallón.

Agustín Camiña Fernández.—Adolfo Rodríguez Arismendi.—Manuel Serreta y Sánchez.—Damaso Ceballos Escalera.—Juan Gastalve y Agaña.—José Rodríguez Fernández.

Capitanes del segundo batallón.

Francisco Alberico Garcipolomo.—José Sáenz de Maera y Riusen.—Juan Molina Castellanos.—Fernando Liano González.—Manuel de la Gándara y Gándara.

Capitanes del tercer batallón.

Enrique García Dacal.—Santolito Pérez y Otero.—Vicente Meiza y Gorriti.—Francisco Linares y Bermudez.—José Trugillo y Celani.

Tenientes del primer batallón.

Andrés Gallit y Albacete.—Gabriel López Hlaga.—Julio Vidal y Alonso.—Ricardo Rebollo y García.—José Casamada y Casas.—José García Oñativeros.—Diego López y López.—José Lozano Franch.—Domingo Elvira García.—José Rojas y Rojas.—Ignacio Rojas y Rojas.—Juan Luque y Ruiz.

Tenientes del segundo batallón.

Federico Lama y Nava.—Francisco Nadal y Gay.—Juan Rodríguez Menoyo.—Pedro Traid y Agustín.—Dionisio Quintero Cuenca.—Inocencio Cárdenas y Vassallo.—Juan Sánchez Vacas.—Diego Morgado López.—Pío Cazorra Cea.—Juan García del Campo.—Vicente Albaladejo Ostaned.

Tenientes del tercer batallón.

Andrés Hernández y Plaza.—Manuel del Valle y Mantilla.—Vicente Cáceres y Sánchez.—José Peral y Ferrer.

Alféreces del primer batallón.

José Rodríguez Gutiérrez.—Ulpiano Fernández Sierra.—Emilio Perera Abreu.—José Resino del Valle.—José Perera y Abreu.—Claudio Ordoñez García.—Narciso Muñiz y Fernández.

Alféreces del segundo batallón.

Cándido Hernández Velasco.—Eloy Almozara Cebreiro.—José Ponce García.—Conrado de la Gándara Sierra.—Eduardo Suarez García.—José de Castro y Grova.

Alféreces del tercer batallón.

Antonio Terriza y García.—Jorge Lacort y Tio.—Manuel Buceta y López.—Jacobo Muñiz Díaz.—Juan Silva Bosch.—Asociado Herranz Osea.

Alféreces supernumerarios.

Miguel de la Fuente y del Rio.—Juan Morcillo Gallego.—Fernando Apolinario Fuentes.—Valentin Moreno Gallardo.—Pedro Oliver Mañez.—Juan Soler y Balaguer.—Pedro Oliver Mañez.—Juan Cebador y Jurado.—Abelardo García Sánchez.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,500 arrobas de trigo.  
605 idem de harina.  
8,770 idem de cañon.

153 vacas, que componen 51,538 libras, de peso.

913 carneros, que hacen 19,554 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.  
Carnes de vaca, de 5,950 a 4,400 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 libra.  
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.  
Tocino ajeado, de 0,284 a 0,306 escudos libra.  
Jamón, de 0,500 a 0,700 escudos libra.  
Aceite, de 7,700 a 7,900 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,500 a 2,600 escudos fanega.  
Trigo vendido..... 2,425 fanegas.  
Precio medio..... 6,413 escudos.

Madrid, 16 de Octubre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Octubre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0 m. en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	710,70	5,4	4,3	N. E.	Despej.
9 m.	711,94	7,0	6,7	S.	C. cubi.
12 m.	712,03	10,7	13,4	S.	Nubes.
5 p.	711,41	15,5	16,6	O.	C. cubi.
8 p.	711,93	14,0	13,7	N. O.	Cubiert.
9 p.	712,71	9,7	13,4	O.	C. cubi.

Temperatura máxima del día. 14,2  
Temperatura máxima al sol. 23,4  
Temperatura mínima del día. 2,5

Evaporación en las 24 horas. 1,4 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . .

## DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Barcelona, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Segovia, Soria y Zamora.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-65, 60, y 55, y 31-75, 70, 80, 52-00 y 31-90 en pequeños; a plazo, 31 65 fin cor. fir.  
Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 31-00, 30-90 y 80 y 31-10 pequeños; a plazo, 30-90 fin cor. vol.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 93-50.

Deuda del personal, id., 20-05.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 53-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 37-80; no publicado, 37-70.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 32-00 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 88-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 85-50 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1850, de 2,000 rs., id., 70-00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, id., 402-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-10 y 64-00.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado, 63-50 d.

Idem id., (nuevas) de 2,000 rs., id., 62-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 133-00.

Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 49-00 d.

CAMBIOS.  
Londres a 90 días fecha, 49-45.

Paris a 8 días vista, 5-16 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.  
Londres, 12 de Octubre.—Consolidados, 94 3/8.—Interior español, 35 1/2 a 54 1/2.

Diferido, 30 1/2 a 50 5/4.

Paris, 12 de Octubre.—Interior español, 50 1/8.—Diferido, 29 1/2.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

## SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, esrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

VERDADEROS  
GRANOS DE SALUD  
DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

## LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

## PÍLDORAS BLANCARD

DE IODURO DE HIERRO INALTERABLE,

Aprobadas por la Academia de medicina de París.

AUTORIZADAS POR EL CONSEJO MEDICAL DE SAN PETERSBURGO.

Experimentadas en los hospitales de Francia, Bélgica, Irlanda y Turquía, etc.

MENCIONES HONORÍFICAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES DE NUEVA-YORK 1853 Y PARÍS 1855.

Ultimamente aprobadas de nuevo por la alta comisión médica, encargada de redactar el nuevo Codex francés, estas píldoras ocupan ahora un lugar importante en la terapéutica. Participando de las propiedades de iodo y del hierro, convienen principalmente en las numerosas afecciones ocasionadas por la carencia escrofílica (infartos de los ganglios, tumores frios, caries de los huesos, etc.), colores pálidos, la anemia, la tisis en su principio, etc.; estimulan el organismo y fortalecen las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B.—El iodo de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de la fuerza y autenticidad de las verdaderas píldoras Blancard, exigir nuestro sello de plata reactivo y nuestra firma presente puesta al fin de una etiqueta verde.—Desconfiarse de las falsificaciones.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Oceña; en provincias, en las principales farmacias.

## AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Esta agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo de una manera segura, destruyendo las pedículas que tanto perjudican a su desarrollo, y cooperando, por consiguiente, a su crecimiento. Con su uso el pelo más rebelde adquiere flexibilidad y hermosura. Precio, 16 rs.